

Cincuentenario de una presa

EL "GRAN SUARNA"

XESUS ALONSO MONTERO

HE aquí una extraña efemérides. El hecho acontece en Galicia, en un país de escasisima industria y de agricultura arcaica, en un país, pues, donde se impone saludar con auténtico alborozo cualquier medida que produzca kilovatios, siempre que estos kilovatios creen industria, siempre que estos kilovatios iluminen. Como la medida que origina esta reflexión data de 1927, hay que pensar que aquella Galicia posea una industria paupérrima, y hay que pensar también que aquella Galicia era, en algunos aspectos, más subdesarrollada que la de hoy. Hace medio siglo, cientos de miles de gallegos desconocían el milagro de la luz eléctrica, dato altamente elocuente. Pues bien, en ese momento, en ese contexto de sombra y de pobreza, de emigración forzosa y de tristeza, "nace" el Gran Suarna, presa hidroeléctrica enclavada en el corazón del río Navia.

Pero... precisemos. En 1927 no se inaugura la presa, ni parte de sus instalaciones, ni siquiera se pone la primera piedra; en 1927 se inician los estudios técnicos y se empieza a diseñar el proyecto de lo que será el Gran Suarna. Los campesinos comienzan a oír la música machacona de los empresarios, cuyas notas son el bien común, la industrialización del país y la disminución de la emigración. Aunque la melodía

es bonita, los campesinos, con siglos de justificado escepticismo, se preguntan qué pasará con sus "leiras", con sus huertos, con sus casas... En todo caso está en juego no sólo el futuro económico de una comarca que no es pobre, sino el futuro de varios miles de seres humanos. Los campesinos no saben qué pueblos y qué tierras serán anegados, ni cuándo, ni cómo, ni por qué precio. Piénsese que todo ello se está produciendo en el marco, en el corsé de la Dictadura de Primo de Rivera, y en ese marco, los campesinos de estas apartadas aldeas de este país marginado no tienen voto, ni siquiera voz, en un pleito que a ellos, fundamentalmente, les concierne. Siguen, sí, los estudios, las suposiciones, la incertidumbre, los miedos..., pero, al fin, el proyecto, un proyecto unilateral, concebido y elaborado al margen del pueblo (todavía no sabemos si en favor de él o contra él), es aprobado. Se trata, realmente, de un esbozo de proyecto, suficiente, en todo caso, para que el 22 de julio de 1939 la Administración "autorice la concesión para el aprovechamiento hidroeléctrico del río Navia". El texto (por si alguien necesita detalles) apareció en el "Boletín Oficial del Estado" el 10 de octubre de ese mismo año. Resulta, pues, que cuando los mozos navegos regresan de la guerra civil a sus lares,

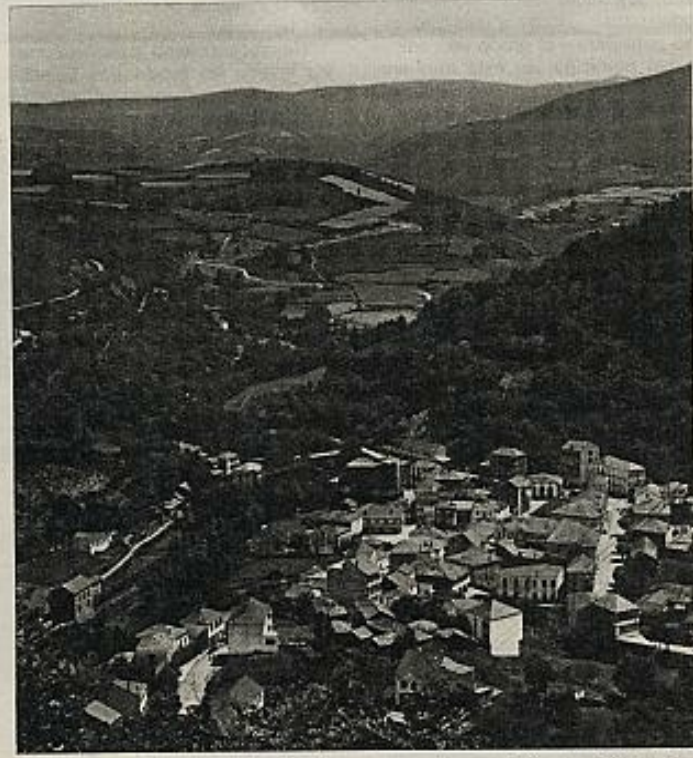
el nuevo Estado, que no los ha consultado, autoriza la construcción del Gran Suarna.

Una lectura de la cronología, por lo menos de ciertas fechas, puede aclarar algunas cosas importantes. De 1927 a 1931, etapa de estudios y cálculos técnicos por parte de los empresarios, los campesinos de Suarna, súbditos de la Dictadura de Primo de Rivera, contestan, en su indefensión, con el asombro y la rabia íntima; de 1931 a 1936, los campesinos de Suarna, ciudadanos de la República Española, adoptan una actitud de claridad y de exigencia. Es significativo que a los nueve años de iniciados los estudios para proyectar una presa, no se haga oficialmente la concesión —o no se solicite por parte de la empresa—, y todo ello porque en los cinco años de la Segunda República el pueblo, en mayor o menor medida, tenía posibilidades de respuesta. Aún es más significativo que, apenas terminada la guerra civil, una guerra ganada por y para la derecha, el "Boletín Oficial del Estado" autorice la construcción del Gran Suarna. Los campesinos, algunos de los cuales ayudaron a ganar esa guerra, deciden, conscientes de la peligrosidad de la protesta, programar sus vidas lejos de su patria íntima.

Pero no se fueron, y no se fueron porque el Gran Suarna, proyecto de gaceta y de papel, año tras año no

pasa del papel. Las dos empresas concesionarias no han puesto la primera piedra de la obra, no han frenado todavía el curso del primer litro de agua. El "Boletín Oficial del Estado" y el "Boletín Oficial de la Provincia" vienen anunciando desde 1939 a 1975 concesiones, proyectos, modificaciones a los proyectos, puntualizaciones a estos proyectos, etcétera, etcétera, etcétera. Hemos ante una prosa —la prosa de los boletines, insensible a la queja y a la reivindicación popular— que sería árida si no fuese siniestra. Dentro de esa sucesión de disposiciones retengamos la fecha del 9 de febrero, fecha de la Orden Ministerial que concede la construcción del Gran Suarna a las empresas Hidroeléctrica del Cantábrico y Electra de Viesgo. Ya todo parece indicar que los navegos serán despojados de sus casas y de sus tierras en breve, más he aquí que el proyecto experimenta una reforma, reforma que consigna, ahora, la Orden de 1 de junio de 1963. En opinión del abogado lugués Novo Freire, especialista en las contradicciones y desafueros de este largo "affaire", no se trata del proyecto reformado, sino de un proyecto nuevo, de un proyecto distinto al de la concesión inicial. Las obras, de todos modos, no dieron comienzo hasta 1965, si bien no pasaron del principio del comienzo. Y diez años después, justo el 13 de octubre de 1975, el "Boletín Oficial de la Provincia" publicará un nuevo edicto sobre el gran embalse.

Hace cincuenta años, algunos navegos, asustados por las aguas del capitalismo indialogante, emigraron, y otros se quedaron. Unos y otros —algunos aún viven— se preguntan día a día, desde hace medio siglo: ¿Qué tierras serán anegadas?



Navia de Suarna, en la provincia de Lugo, está amenazada desde hace medio siglo por el Gran Suarna, presa hidroeléctrica que se quiere construir en el río Navia.



El puente románico y el castillo de Navia.

¿Qué pueblos destruidos? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué precio?

Si de verdad hay algo de democracia en este país, creemos que ha llegado la hora de que los poderes públicos den una respuesta inmediata, clara y detallada a estas preguntas, y no sólo a ellas. La democracia exige a las empresas concesionarias que expliquen abiertamente en qué medida el Gran Suarna sirve al bien común y en qué medida; si lo del bien común es creíble, las empresas pueden evitar sufrimientos a los expoliados. En cualquier caso, las instituciones oficiales (desde el Ministerio de Obras Públicas al Ayuntamiento de Navia de Suarna) tienen la obligación, y el honor, de defender los intereses legítimos de unos cuantos miles de ciudadanos gallegos.

Galicia, ciertamente, sabe mucho de embalses. Hace años se inauguró el de Castrelo de Miño, que en 1966, época en que el franquismo era muy duro y difícil, originó protestas muy diversas, algunas de las cuales fueron algo más que literatura. Es que los campesinos de este feracísimo y privilegiado valle se encontraron casi de la noche a la mañana con la brutal lección de los hechos y ello les obligó a luchar contra reloj para salvar lo salvable. Algo se consiguió con las admirables protestas del 66: que Fenosa pagase mejor las tierras. No fue poco en aquel momento del franquismo, y conviene saber que Castrelo de Miño fue el primer conflicto campesino de cierta magnitud que tuvo que habérselas la dictadura de Franco y el capitalismo indialogante.

Lo de Navia de Suarna es más triste, bastante más triste. En cincuenta años, el tema del Gran Suarna ha perdido aristas, se ha diluido un poco y se ha aceptado otro poco. Ahora bien, ¿pueden unos miles de hombres y mujeres vivir en

esta incertidumbre, en esta inseguridad, en esta anomalía?

Ya en el terreno de los datos precisos, digamos que el Gran Suarna, según el proyecto reformado, anegará los pueblos de Navia, Barcia, parte de Vilarantón y parte del de Embemallús, además de perder sus mejores tierras quince aldeas. Pues bien, ante estos datos, quienes han vivido en ese escenario durante cincuenta años, ni siquiera han sido informados de la fecha en que, por un puñado de reales, serán arrancados de sus casas y de sus huertos rumbo a cualquier parte.

El lector debe saber que Navia de Suarna, capital del municipio gallego amenazado y capital de la incertidumbre, posee un potencial político nada desdeñable. Sépase que el 15 de junio de este año, el PC, el PSP y el PSOE obtuvieron cuatro veces más votos que Alianza Popular, lo que es altamente elocuente en la provincia de Fraga Iribarne y de Carro Martínez. Esos electores saben muy bien por qué durante tantos años al pueblo se le escamoteó la información debida. La izquierda navega, que es un trozo entrañable de la izquierda mundial, sabe muy bien que informar con honradez implica, necesariamente, formar, y cuando una comunidad está constituida por ciudadanos informados, es decir, por ciudadanos bien formados, los ciudadanos, que no toleran privilegios ni manipulaciones, actúan. Actuar (para la izquierda de Navia y para la izquierda del mundo entero) quiere decir, en primer lugar, exponer y razonar en público el pro y el contra de las cosas, exponer ante todos lo que es de todos y no de unos pocos, llámense caciques, funcionarios o alcaldes.

Como "diputado" por Navia de Suarna, tengo fe en el pueblo de Navia de Suarna. ■

Eckart Plinke, un embajador de la cultura

EL director del Instituto Alemán de Madrid, señor Eckart Plinke, ha sido cesado de su puesto al frente de dicho organismo y enviado nada menos que al exótico Estambul. No debía ser Plinke personaje demasiado simpático a los elementos conservadores que organizan desde Bonn la política exterior alemana. Por lo que sé, tenía cierto aura de personaje conflictivo y radical, cuya política al frente del Instituto había sido demasiado "escandalosa". Y ciertamente mucho de escándalo hubo en la gestión de Plinke: el escándalo de un centro oficial extranjero abierto, en el Madrid de hace seis o siete años —¿se acuerdan?—, a ciclos de conferencias sobre la Escuela de Frankfurt o sobre Nietzsche, abierto a ejercicios de poesía concreta, de arte de vanguardia o de cine experimental, abierto a los profesores españoles expulsados de la Universidad, abierto a los teólogos radicales como Moltmann, no menos que a figuras del país como Castilla del Pino o Eugenio Trias. Durante varios —muchos, realmente— años difíciles, el Instituto Alemán de Plinke fue el centro cultural más interesante, diverso y anticonformista del mundillo madrileño, un oasis realmente insólito en el ámbito de la repetición o el acobardamiento en que nos movíamos aquellos días. No faltaron los incidentes, incluso violentos, en algunos actos; la presencia ominosa de la Policía, las amenazas, las suspensiones: todo lo que tiene que ocurrir cuando ocurre algo que no es lo que está establecido que ocurra. Estas son las cosas que debieron alarmar a los burócratas de la RFA, desdichadamente cada día más proclives a descubrir peligrosos "compañeros de viaje" del terrorismo entre quienes pretenden explorar y realizar las promesas liberadoras de la cultura, mientras permanecen sospechosamente ciegos al creciente peligro de un estado policial y totalitario de signo derechista, caldo de cultivo de la violencia más desesperada. ■ FERNANDO SAVATER.

